LA ENFERMEDAD COMO IMPEDIMENTO A LA FORMACIÓN NACIONAL EN LAS *CRÓNICAS DE UN MUNDO ENFERMO* DE MANUEL ZENO GANDÍA

Shelley Godsland
Manchester Metropolitan University

Agrupadas bajo el título colectivo de *Crónicas de un mundo enfermo*, las cuatro novelas de Manuel Zeno Gandía sirven de foro para la expresión de las afiliaciones políticas, los sentimientos nacionalistas, y las preocupaciones sociales del autor. Como trasfondo de estos intereses, sin embargo, es identificable a través de su obra un vínculo temático – la enfermedad – que refleja la formación médica del novelista, y cuyo uso metafórico sirve, a la vez, de instrumento para reforzar el compromiso social y la ideología política del autor.

Descripciones y alusiones al padecimiento humano y el comportamiento de los médicos en el Puerto Rico finisecular abundan en el cuarteto de novelas, y ofrecen un panorama de síntomas causados por la geografía tropical de la isla tanto como por la pobreza y miseria que retrata Zeno. En parte, esa preocupación por presentar enfermos, proporcionando, a la vez, diagnósticos y posibles curas, parece obedecer a ciertas normas naturalistas expuestas por Zola, sobre todo en las dos primeras novelas de Zeno. Sin embargo, aunque la obra del puertorriqueño contiene elementos que parecen sugerir esta clasificación, son muchas las técnicas y temas que, por otro lado, son testigo de un lirismo y un romanticismo que no se pueden encuadrar en el naturalismo. Notamos, también, que la política nacionalista de Zeno impulsa el uso de elementos patológicos como símbolo de la realidad social, económica y política de la isla, y, por otro lado, la exposición de la debilidad y la enfermedad del pueblo puertorriqueño – producto de esa misma realidad – como impedimento a la formación nacional.

No es infrecuente en la literatura el uso metafórico de la enfermedad humana para poner de relieve las deficiencias de un sistema o un conjunto social. Susan Sontag señala que "La enfermedad se ha usado desde siempre como metáfora para sostener la idea de una sociedad corrupta o injusta".[1] Conforme con su visión socio-política Zeno Gandía hace uso de esa noción, pero introduce unas importantes innovaciones. A la vez que emplea la enfermedad como metáfora o símbolo de un sistema social insatisfactorio, pone en juego alusiones que permiten la personificación y metaforización de Puerto Rico en el cuerpo padeciente, e incluso en la pieza donde se ve recluido el enfermo La enfermedad no es solamente producto de un entorno social, sino que para Zeno el cuerpo en el cual produce sus conflictos y sufrimiento se convierte en un mapa socio-político y económico de Puerto rico.

En *La charca* (1894), la primera novela publicada por Zeno, el autor traza su tesis, que desarrollaría en obras subsiguientes, acerca del vínculo entre la pobre salud del *jíbaro* y la incapacidad de éste para ninguna acción que no fuera destinada a su supervivencia, y que excluía, clara está, cualquier actividad política. El Doctor Pintado, "personaje-portavoz"[2] – figura que presenta las ideas del novelista – resume la situación cuya extensión se percibe tras una visita a un niño a punto de morir de hambre:

> Había visto [el Doctor Pintado] una vez más en su desnudez la gran lacería de las montañas: una enfermiza normalidad impuesta a las gentes por la sorda depresión de los organismos; una mentida salud alentando engañosa sobre el cuerpo destruido de una raza. [...] ¡Qué languidez en los semblantes, qué decoloración en los tejidos! [...] ¡qué corazones!, ¡qué palpitar, o vicioso, o recóndito, o turbulento!, ¡qué crujidos allá dentro, en el seno del órgano en donde sólo debía resonar con suave roce el fecundo oleaje de la vida![3]

Habiendo diagnosticado al pueblo mediante el personaje de Pintado, a través de la figura de Juan del Salto, otro "personaje-

---

[1] Susan Sontag, *Illness as Metaphor* (Londres, Allen Lane, 1979), p. 72. Traducción mía.

[2] Enrique Laguerre llama «personaje portavoz» a aquellos personajes, todos parecidos entre sí, cuyo discurso en la obra de Zeno Gandía va dirigido a ofrecer algo de apoyo al sector social menos favorecido. Enrique Laguerre, "Prólogo y cronología", Manuel Zeno Gandía, *La charca*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978, p. xxxix.

[3] Zeno Gandía, op. cit., p. 134.

portavoz", expone Zeno una cura:

> [...] yo en cada valle levantaría un gimnasio... Los pueblos sanos llegan a la civilización y la cultura antes que los deteriorados por las grandes depresiones del tiempo. Redímase físicamente la raza y pídase luego que aprenda, que imite, que siembre, que restaure, que negocie..., y también que crea [...] Es más fácil que un pueblo surja civilizado y culto del gimnasio que del hospital...[4]

En *La charca* Zeno Gandía emplea la debilidad y enfermedad generalizadas para revelar cómo la transformación de Puerto Rico en una nación independiente y culta será imposible hasta que se logre imponer la salud como norma entre el campesinado. Ya que en la literatura isleña finisecular al *jíbaro* se le planteaba como símbolo de lo más esencial del país, para Zeno, su lamentable estado era sinónimo con la debilidad económica y política que acechaba su patria. Su incapacidad para cualquier acción independiente fue símbolo de la imposibilidad para actividades políticas autónomas, aun de la burguesía criolla.

En sus siguientes novelas Zeno Gandía identificaría una serie de minusvalías concretas que de alguna forma impiden que el individuo participe en la formación nacional que se intentaba fomentar a fines del siglo pasado. En *Garduña* (1896) Casilda, la nieta de Ocampo, un campesino ciego, es heredera de unas extensas tierras. A pesar de disponer de un testamento firmado por el padre de la niña, la ceguera del *jíbaro* es un obstáculo para que asegure el futuro de su nieta quien, al final de la novela, se encuentra en una situación de absoluta miseria. En *Redentores* (1925) Zeno delinea una situación similar, ya que la pobre salud y la falta de una pierna impiden que Lucas Artante resuelva un pleito que confía le ayude a recuperar las tierras ancestrales. Tanto en *Redentores* como en *Garduña*, pues, emplea Zeno Gandía esas imágenes específicas de la insalubridad del puertorriqueño para demostrar, simbólicamente, que existen impedimentos para que el isleño reclame y se quede con su tierra. Señala cómo el isleño no puede ser dueño de su nación bajo los sistemas coloniales imperantes: el español primero y el norteamericano después.

Otra debilidad física evocada por Zeno es aquélla que resulta

---

[4] Ibíd., p. 139.

de los numerosos alumbramientos que debe aguantar la puertorriqueña. Es un tema introducido ya en *La charca* al notar el autor la situación de Silvana, una joven campesina:

> Era bestial, feroz, inicuo lo que allí se hacía. Apenas a través de la niña se entreveía la mujer, la imponían el decúbito. La vida genésica prematura hería de muerte a la especie; la precocidad concupiscente la infamaba, la deprimía, diluyendo para la prole gérmenes de miseria física [...] [E]l útero era órgano sagrado, órgano que la Naturaleza bendijo para que sirviera de piadoso claustro a la vida. Estrujarle, retorcerle, lanzarle a la actividad funcional exigiéndole una labor prematura era horrible... Aquello mataba los individuos, extenuando las familias; aquello poblaba el mundo de locos, de seres cerebralmente deprimidos.[5]

El uso del cuerpo femenino como metáfora para Puerto Rico es característica de toda la obra de Zeno Gandía. La fertilidad y prolífica productividad de la isla son simbolizadas, para el autor, en la fecundidad de sus mujeres. Tal como es abusada la biología femenina, obligada a producir fruto que no beneficiará al país, así la riqueza natural de Puerto Rico es expropiada por los colonialistas.

Los estragos físicos y psíquicos provocados por el alcoholismo, y la forma en que impide la plena participación política y cultural del individuo, acechan a Camilo, el personaje eje en *El negocio* (1925): "Camilo era negligente: un buen criollo lleno de teorías, perplejo ante la acción".[6] Su incapacidad para desenvolverse en el negocio – contribuyendo así a la formación de una base comercial criolla en la isla –, o para poner en práctica su filosofía política anti-colonial se debe a "la embriaguez crónica que enloquece lentamente por los desastres de ese tósigo que destruye familias y anonada pueblos".[7] Camilo esboza un vínculo entre su alcoholismo y su pesimismo en cuanto a las posibilidades de independencia para Puerto Rico,[8] y así ese "organismo destinado a sucumbir a su desgracia"[9] – tal como él mismo se describe – es planteado no sólo como símbolo de su patria, sino

---

[5]Ibíd., p. 135.
[6]Manuel Zeno Gandía, *El negocio* (San Juan, Ediciones del Instituto de Literatura Puertorriqueña, 1955), p. 30.
[7]Ibíd., p. 29.
[8]Ibíd., ver. p. 304.
[9]Ibíd., p. 304.

que también Zeno lo postula como representante del pesimismo colectivo de los puertorriqueños.

En los casos analizados hasta aquí un cierto estado patológico inhibe toda acción 'nacional' o nacionalista, pero es en *Garduña* donde Zeno introduce una enfermedad específica, en lugar de debilidades y minusvalías, y desarrolla plenamente la tesis que exploramos aquí, deteniéndose en todos su matices y posibilidades literarias y políticas.

Tirso Mina, un rico hacendado, padece el conjunto de síntomas que señalan una sífilis avanzada, y se ve obligado a guardar cama, ya que su pierna ulcerada y sus frecuentes delirios le impiden cualquier movimiento. Esa enfermedad, tal como señala el novelista, pasa de una generación a otra, "corrompiendo la sangre, descomponiendo órganos, disgregando tejidos",[10] y sirve, pues, de recuerdo de la insalubridad de la población puertorriqueña y la necesidad de garantizar ante todo la salud del pueblo para así fundar una nación. El mal padecido por Mina es "una enfermedad adquirida al descuido [...] en incautas mocedades".[11] Jeffrey Meyers señala que la imagen de le enfermedad contagiada como consecuencia de algo aparentemente trivial, pero que simboliza la corrupción de la vida personal y el comportamiento profesional del personaje, tuvo ascendencia a partir de las últimas décadas del siglo pasado. Como consecuencia de sus dolencias el enfermo rechaza el materialismo de su vida anterior y la corrupción que la caracterizaba, aunque los familiares que lo rodean se niegan a hacerlo.[12] Zeno recurre a este escenario en *Garduña*, y le sirve de vehículo para establecer la relación entre enfermedad e inmoralidad que estudia en detalle en esta novela. El vínculo que establece entre los dos elementos evoca, también, la noción de enfermedad como castigo. Gian-Paolo Biasin nota que a partir de mediados del siglo XIX la correlación enfermedad-pasión reemplaza a la antigua ecuación enfermedad-castigo,[13] pero Zeno Gandía recurre al concepto clásico para indagar en su análisis de las realidades del colonialismo en Puerto Rico, y para reforzar el uso metafórico de la isla tal como ensayamos aquí.

---

[10]Manuel Zeno Gandía, *Garduña* (San Juan, Ediciones del Instituto de Literatura Puertorriqueña, 1955), p. 17.

[11]Ibíd., p. 17.

[12]Jeffrey Meyers, *Disease and the Novel, 1880-1960* (Londres, Macmillan, 1985), p. 19.

[13]Gian-Paolo Biasin, "From Anatomy to Criticism", *MLN* 86:1971, p. 876.

Esa conexión entre la enfermedad y la corrupción la analiza también Joan Ramón Resina, pero introduce a la ecuación un elemento más: el de la ciudad, o la urbe:

> La asociación de la urbe con la peste y de ésta con la inmoralidad supone el planteamiento, a nivel muy primitivo, de causas sociales de la enfermedad (aunque por la ruta indirecta de suponer la infracción de leyes morales antes que por la relativización de las causas naturales).[14]

Ese tercer elemento es de suma importancia para comprender la extensión de la metaforización de Mina y su enfermedad: su pierna podrida es ya la colonia, su cuerpo achacoso y moribundo la metrópoli. Con eso no queremos sugerir que la isla sea de alguna forma intrínsecamente podrida, sino que las ya incesantes llamadas a la independencia entre la burguesía criolla eran síntoma de la debilidad general de España en su función de poder colonial, y predecían su 'muerte' en esa capacidad en 1898: síntomas aparentes en el miembro, entonces, enfermaban, y serían la causa de la 'muerte' del cuerpo.

Esa metaforización de la enfermedad de Tirso Mina la extiende Zeno Gandía aún más a lo largo de *Garduña*. Meyers nota que muchas novelas que tratan la enfermedad física "tratan los cambios psicológicos y físicos que ocurren cuando se enferma un personaje [...] la enfermedad aísla, expone a peligro, intensifica y transforma al carácter humano".[15] Tal como el estado patológico de Mina cambia la percepción de su vida y su comportamiento anterior –como señalamos arriba – la enfermedad que padece la urbe/cuerpo en su colonia/miembro cambia radicalmente la auto-percepción de España, induciendo una revaloración de su posición en la organización del mundo, y causando la introspección, duda y pesimismo que en parte serían características de la generación del '98.

En su – ya clásico – ensayo "On Being Ill" ["Estar enfermo"], Virginia Woolf habla de "Aquéllas tremendas guerras que en la soledad de una pieza hace le cuerpo – con la mente su esclava – contra el asalto de la fiebre o el comienzo de la melancolía",[16]

---

[14]Joan Ramón Resina, "La enfermedad como signo y como significación", *Revista de estudios hispánicos* xxv:1991, p. 1.

[15]Meyers, op. cit., p. 1.

[16]Virginia Woolf, "On Being Ill", *Collected Essays, Volume 4* (Londres, Hogarth Press, 1967), p. 194.

resumiendo, así, la noción de la enfermedad como guerra, concepto desplegado por Zeno en su desarrollo del paralelo construido entre su personaje – Tirso Mina – y su nación. La 'guerra' a menor escala de Mina representa, pues, el conflicto entre España y Puerto Rico. Aunque éste no es una contienda bélica, es una lucha política de la cual España saldrá la perdedora, ya que carece la metrópoli cada vez más de los medios militares necesarios para controlar la colonia, particularmente frente a la agresión norteamericana. La metáfora la vemos reforzada cuando consideramos "La concepción de la enfermedad como el estado inducido por la invasión de elementos extraños en el organismo" que sugiere Resina.[17] Zeno construye, claramente, un paralelo entre el cuerpo 'invadido' por la sífilis de Tirso Mina, y su patria, que percibe 'invadida' por los españoles quienes debían conceder ya la independencia a sus últimas posesiones coloniales.

> Toda enfermedad requiere una cura, y la percepción de ésta planteada por Resina puede sugerir a la imaginación médica remedios opuestos. En lugar de atraer elementos cuya presencia permita reconstituir la organización del conjunto, puede optarse por la expulsión de los elementos considerados invasores, aun a costa de depauperar el conjunto orgánico.[18]

El 'médico' de Puerto Rico – el 'cuerpo enfermo' – es el político, de uno u otro bando, que sugiere una de las curas que menciona Resina/ Si decide por aquélla basada en "la expulsión de elementos [...] invasores", corre el riesgo que plantea el crítico. Tal fue el caso: cuando al final los españoles se vieron obligados a abandonar la colonia, el "conjunto orgánico" quedó debilitado, ya que la burguesía criolla – que de alguna autonomía había gozado – vio anulada su posición bajo la nueva administración norteamericana que prefirió buscar el apoyo de una sola parte de la población – las clases desposeídas. Por otro lado, pues, tampoco tuvo efecto la introducción de elementos destinados a curar los males de la isla: la 'medicina' de la presencia norteamericana, sugerida y hasta deseada por algunos sectores políticos, significó el desmantelamiento de la proyectada independencia de la

[17]Resina, op. cit. p. 20.
[18]Ibíd., p. 14.

isla.

En *Garduña* Zeno Gandía emplea la pieza del enfermo como una metáfora más para la situación nacional. Obligada a guardar cama e incapaz de moverse, Tirso Mina será víctima de la hipocresía e infamia de sus parientes y 'amigos', interesados únicamente en asegurar que el moribundo les legue una parte de su fortuna. Miriam Bailin señala que en la literatura británica de fin de siglo la pieza del enfermo, lo que en inglés se denomina como 'sickroom', es presentada como lugar de manipulación de los demás por el enfermo,[19] que sirve para establecer una noción de responsabilidad compartida entre los que cuidan al enfermo,[20] y que resalta la obligación moral del ser humano hacia el más débil.[21] En *Garduña* vemos cómo invierte y niega Zeno Gandía estos conceptos para desarrollar su metaforización de la pieza del enfermo como símbolo de su patria. La manipulación presenciada en *Garduña* no la ejerce el enfermo, sino que es éste víctima de los manejos de los egoístas que lo rodean. Asimismo, no es la obligación moral compartida lo que los une, sino su colectivo deseo de enriquecerse, lo cual hacer burla del concepto de que el ser humano tenga una obligación hacia el enfermo. Las actividades en la habitación del enfermo, por lo tanto, simbolizan algunos de los males sociales y políticos que se empeña en poner de relieve Zeno Gandía. El cuarto en donde se halla recluido Tirso Mina es simbólicamente Puerto Rico, mientras los acontecimientos que ocurren alrededor del enfermo representan claramente la suerte de un país que no puede ser dueño de su propio futuro, ni participar en decisiones que afecten su existencia. Tirso Mina se ve confinado e incapaz de moverse a causa de su enfermedad, tal como Puerto Rico se ve agobiado por el colonialismo. Además, y tal como nos recuerda Oliver Jelly que ocurre con el viejo Tietjens en *Last Post* de Ford Madox Ford,[22] Mina sirve de espectador de lo que ocurre en la pieza donde yace, pero no puede hacer nada, tal como los puertorriqueños observan con ojo crítico al régimen colonial, sin poder participar en la gobernación de su país. Tirso Mina es hombre rico, su bienestar económico es producto de la riqueza natural de su isla

---

[19]Miriam Bailin, *The Sickroom in Victorian Fiction. The Art of Being Ill* (Cambridge, CUP, 1994), p. 138.

[20]Ibíd., p. 140.

[21]Ibíd., p. 140.

[22]Oliver Jelly, "Fiction and Illness", *A Review of English Literature* 3:1, 1962, p. 81.

natal, pero tal como su fortuna se ve amenazada por los manejos de quienes lo rodean, Puerto Rico pierde cuanto produce a beneficio del poder colonial.

Para Zeno Gandía, destacada figura de la medicina y la política tanto como de la literatura puertorriqueña de fin de siglo, el trazar un vínculo entre la lamentable salud del *jíbaro* – de la cual fue testigo en su papel de médico e inspector de sanidad – y la pasividad política del campesinado que impedía la formación de una clara conciencia nacional o nacionalista, fue producto de sus sentimientos patrióticos y anti-colonialistas. Empleando la novela como herramienta en su labor política, Zeno atribuyó a la enfermedad, a los síntomas, y a los estados patológicos un valor simbólico que pone en relieve las deficiencias de los sistemas coloniales imperantes, a la vez que explica la ausencia de una actividad politizada o nacionalista entre sus conciudadanos.